Acción Familia
Por un Chile auténtico, cristiano y fuerte

Informativo

Año XVIII Número 70 Diciembre 2016

En el "crepúsculo" del Sol de Justicia

En el “crepúsculo” del Sol de Justicia

Esta Navidad paulista de 1978 marca, en relación a las anteriores, el agravamiento de un fenómeno que no debería existir. Pero que existiendo, debería por lo menos hacer excepción a la fiesta del Nacimiento del Salvador.

Me refiero a la laicización generalizada de las mentalidades, de la cultura, del arte, de las relaciones, en una palabra, de la vida. En esta materia laicización significa propiamente paganización. Pues a medida que se va empujando hacia la penumbra al Hombre Dios, el lugar dejado vacío por El va siendo llenado por “valores” muy concretos y palpables, pero que, a veces son glorificados como si fuesen fastuosas abstracciones: la Economía, la Salud, el Sexo, la Máquina, y tantos otros (las mayúsculas anacrónicas sirven para que se sienta mejor lo que afirmo). “Valores” materiales, es obvio. Y enfatizados por una orquestación propagandística saturada de marxismo, de freudismo, etc.

Al contrario de lo que sucedía en el mundo clásico, esos “valores” no están personificados – es claro – en dioses, y tampoco concretizados en estatuas. Lo que no impide que sean ellos los verdaderos ídolos paganos de nuestro infeliz mundo laicizado.

La influencia del neopaganismo laico viene infiltrando cada vez más la Navidad moderna. Infiltración gradual, pero perfectamente evidente. ¿De qué manera? No existe una sola manera, sino simultáneamente de todas las maneras concebibles.

Comenzando por el Adviento, ese período del año litúrgico que consta de las cuatro semanas que preceden a la Navidad. Este tiempo constituía para la Cristiandad una parte del año especialmente dedicada al recogimiento, a una discreta compunción y a la esperanza palpitante del gran júbilo que el nacimiento del Mesías traerá. Todos se preparaban así para acoger al Niño Dios, que en el virginal sagrario materno, se acercaba cada día más del bendito momento en que iniciaría su convivencia salvífica con los hombres.

En esa atmósfera densa y vivamente religiosa, la tónica se iba gradualmente modificando. A medida que nos acercábamos a la noche entre todas sagrada, la compunción iba cediendo lugar a la alegría. Hasta el momento en que, en las pompas festivas de las celebraciones litúrgicas navideñas, las familias, los pueblos, las naciones se sentían ungidas por el júbilo sacral descendido desde lo más alto de los Cielos, y en cada ciudad, en cada hogar, en el interior de cada alma se difundía como un bálsamo de aroma celestial, la impresión de que el Príncipe de Paz, el Dios Fuerte, el León de Judá, el Emmanuel, una vez más acababa de nacer. Aquello que tan bien expresa el villancico “Stille Nacht, Heilige Nacht”… la célebre canción que se traspuso para nuestro vernáculo de modo menos expresivo. Como “Noche de Paz”…

De toda esta preparación, ¿qué quedó? ¿Quién piensa en el Adviento, salvo una minoría ínfima? Y dentro de esa pequeña minoría, ¿cuántos lo hacen bajo la influencia de la teología católica verdadera y tradicional, y no de las teologías ambiguas y desvariadas que sacuden hoy en día, como si fuesen convulsiones febriles, al mundo cristiano?

Pero dejemos esta minoría, y pensemos en las multitudes que se agitan en las grandes ciudades. Para ellas, el Adviento pura y simplemente no se recuerda. Las prisas de la vida cotidiana continúan, agravadas por la perspectiva de tener gastos que enfrentar, regalos que enviar, visitas para hacer y fiestas para organizar. En resumen, todo el mundo se va aproximando a la Navidad, no como de una fecha para la que uno camina con esperanza, sino como a un día afanoso, dispendioso, y bajo algunos aspectos, incluso complicado, que se tendrá la alegría de “dejar atrás”.

Es bien verdadero que en las ciudades, y tal vez más especialmente en las grandes, la aproximación de la Navidad es destacada por la multiplicación de las iluminaciones coloridas en la vegetación de los jardines y barrios residenciales, por los largos hilos de luces en las avenidas

de mayor tránsito, y en la ornamentación sobrecargada de vitrinas comerciales. Sin embargo, no es difícil sentir que la alegría peculiar que todo eso tiende a "encender" – alegría toda inducida, nótese – proviene del deseo de comprar, de gozar, de festejar. De esas luminarias eléctricas, nada o casi nada recuerda al Mesías que está para llegar. Y todo recuerda – eso sí – a la economía ansiosa de ser superactivada: el comercio que palpita por ampliar la salida de sus stocks, y la industria que multiplica sus productos (y sus lucros) para llenar los vacíos abiertos en las estanterías de la tiendas, en virtud del aumento del consumo. En suma, es el ídolo–Economía el que se va tornando el gran centro de las expectativas, de los anhelos, de los festejos navideños de este fin de siglo. Mamón. El Estómago. La Materia. – ¡Jesús, No!...

Llega por fin la Navidad. ¿Reúne ella todavía los hogares alrededor de un Pesebre? A veces, sí. Sin embargo, en numerosos casos, los reúne no en torno de una cuna donde el Niño Dios abre los brazos hacia María Santísima profundamente enternecida, bajo la mirada meditativa y recogidamente jubilosa de San José. Sino en torno de una mesa en que las golosinas, el champagne de los que pueden, y las modestas bebidas de los que no pueden, ocupan las atenciones, en otro tiempo vueltas fundamentalmente hacia el Nacimiento del Redentor. En cuantos hogares, la reducción y la transparencia cada vez más acentuada de los trajes difunden una atmósfera de sensualidad, desvirtuando profundamente el significado de esa noche de insuperable pureza.

Existen los festejos bajo cuya influencia la caridad se encoge y se extiende siempre menos hasta los lugares de los que nada tienen. En estos, las larguezas difundidas otrora por la justicia y la caridad cristianas, son substituidas por el silbido de la subversión "católica" que, bajo el pretexto de la Navidad, se hace oír por la voz del (o de la) agente de una comunidad de base cualquiera. O de una cosa semejante.

En realidad, sin embargo, la neo–Navidad laica tiene todavía otro aspecto. El tifón del turismo arranca a incontables familias del hogar, el cual debe ser, con la Parroquia, el cuadro específico de la noche de Navidad. Y las dispersa a través de los hoteles, de la playa o del campo, en medio de un bullicio mundano en el cual no consiguen penetrar las voces angélicas que cantan el "Glória in excelsis Deo".

Pero la laicización no para ahí. Ella persigue la Navidad hasta en los ecos augustos con que ella se prolonga en las fiestas que la siguen. Año Nuevo, Reyes…

La fiesta del Año Nuevo es, en términos religiosos, la fiesta de la Circuncisión, que recuerda a Nuestro Señor Jesucristo, el cual movido por el amor al género humano, derrama ya en su primera infancia gotas de su sangre infinitamente preciosa en favor de los hombres, y hace así pensar en el sacrificio augusto que los redimirá del pecado, los arrancará de la muerte eterna y les abrirá el camino del Cielo.

Pues a esta fiesta religiosa del Niño Dios se sobrepone la conmemoración salobre de una muy laica

confraternización universal de los pueblos. Confraternización irremediablemente vacía, como todo cuanto es laico, y de la cual parecen dar carcajadas cínicas las murallas de de acero y bambú que cortan a los pueblos, el terrorismo que los llena de pavor, el riesgo de la destrucción atómica que pesa sobre ellos como una plomiza nube, y la zarabanda cada vez más cargada de antagonismos y odios, de las ideas y de los intereses incompatibles e inconciliables.

En una palabra, cuando el sol se oculta, los animales dañinos salen de sus guaridas y pasean por el bosque. El laicismo presenta a Jesucristo a los ojos del mundo como un sol de fin de ocaso. ¿Que espanto puede haber en que se multiplique y se difunda todo cuanto es dañino en los antros de los corazones descristianizados, de las ciudades enloquecidas y de las soledades en que el vicio y el crimen se esconden, para, a voluntad, multiplicar el requinte por el requinte?

Pero – alguien dirá – ¿por qué recordar todo esto en esta parcela de alegría? ¿Por qué ese lamento, en el momento en que los hombres están ávidos de reír y de festejar?

Para protestar. Y si esa protesta suena como lamento a algún oído insensibilizado por la cacofonía moderna, el defecto no es de la protesta. El defecto es de quien no sabe sentir en él, sino lo que él no es: un lamento.

Pues el lamento es pusilánime, suena a derrota y a capitulación. Mientras que la protesta que está inspirada por el amor de Cristo, y el de María, "ut castrorum acies ordinata", se yergue con intrepidez en medio de la incomprensión. Esa protesta es un grito de reparación, una proclamación de inconformidad, y más que eso, es un presagio de victoria.

Traducido de: *No "crepúsculo" do Sol de Justiça,* por Plinio Corrêa de Oliveira, in "Folha de São Paulo", 1 de enero de 1979

El château francés, cristalizador de sueños y fuente de inspiración

Los Châteaux franceses ejercen todavía una seducción. Ellos constituyen más o menos inconscientemente, la materialización de la idea de poder, realzado por un ambiente poético. Pueden ser, entre tanto los guardianes de la memoria del lugar y del prestigio de otrora.

Ellos ocupan un lugar de primer rango en el imaginario popular, por la capacidad de suscitar la emoción y el sueño, la reflexión y la creación.

Ellos permanecen como una fuente inspiración para las artes: las exposiciones que allí

se realizan, colocan en escena el universo fascinante del Château. Teatro de leyenda, de cuentos maravillosos o de relatos inquietantes, poblados de caballeros, de princesas y de hadas, a través de la presentación de juegos antiguos y modernos…

En el siglo XXI el Château permanece un arquetipo arquitectónico, rico en memoria de todos los destinos que él conservó: lugar de mando, de cautividad, de refugio, de misterio, de fantástico, de fiesta.

El cristaliza sueños y clichés, y es por eso que continúa poblando, no solamente los romances de aventuras, herederos de relatos de capa y de espada, sino también programas televisivos y dibujos infantiles.

Los Châteaux medievales muchas veces bien restaurados, tienen la gran capacidad de convocar lo imaginario, con una fuerte influencia sobre la sensibilidad de los niños.

(Eric Mension-Rigau, Historiador)

2016, el año que cambió el rumbo de nuestro Continente

Si tuviéramos que sintetizar en una sola frase el año que termina, diríamos que 2016 cambió el rumbo de nuestro continente.

Sí, hasta este año, casi todos los países iberoamericanos se arrastraban bajo la férula del populismo socialista, capitaneados, primero por el fallecido Chávez y luego por su continuador Maduro. Los petrodólares les sirvieron durante la bonanza para "facilitar" la ascensión a la presidencia a varios de sus comparsas, los Kirchner en Argentina, Humala en Perú, Morales en Bolivia, Correa en Ecuador, y un largo -y no conocido- etcétera.

Todas estas circunstancias se sumaban para dar la impresión de que el árbol bolivariano echaba raíces profundas. Sin embargo, 2016 resultó ser el "annus horribilis" para esta forma de caudillismo populista y socialista.

Veamos a continuación algunos de los hechos más decisivos que mostraron que las raíces del árbol "bolivariano" no eran tan profundas, ni contaban con el respaldo que su altura exigía para no ser tumbado.

Brasil:

Ciertamente, la deposición de la Presidenta Dilma Rouseff, en septiembre de este año, fue el acontecimiento que marcó el año de modo más agudo. Con ella cayó, no sólo su mandato, sino un Partido que creció al alero de la izquierda católica y que, con un discurso "mesiánico" de su líder Lula da Silva, parecía imbatible.

Los hechos demostraron que la propaganda mediática no siempre consigue convencer a la opinión pública, la que, a pesar de ser conocidamente pacata y ordenada, dijo un categórico "¡Basta!" a la secuela de ideología socialista, corrupción económica y abuso de poder que caracterizaron a sus gobiernos.

Argentina:

Algunos meses antes de lo ocurrido en Brasil, la Argentina, a través de elecciones incuestionables, sacaba al partido peronista del poder y lo confiaba a Macri, un candidato que representaba lo opuesto a la viuda Cristina, es decir, la defensa de la iniciativa privada y la persecución a la corrupción pública.

Aspecto de una manifestación por el impeachment de Dilma Rusef

A pocas semanas de subir el nuevo Gobierno, fue detenido el ex secretario de Obras Públicas, José López, con las "manos en la masa", introduciendo sacos de dólares en un convento de la periferia bonaerense. Hasta la fecha los hechos no han sido del todo esclarecidos, pero mostraron una curiosa alianza eclesiástico-peronista, que parece alcanzar altas esferas de ambos poderes.

Colombia:

Aunque el gobierno Santos no ha formado parte de la red bolivariana, su publicitado acuerdo de paz, redactado en la Cuba de los Castro y lleno de graves concesiones a la guerrilla marxista de las FARC, lo alineaba como simpatizante del espíritu chavista.

Sin embargo, no fueron suficientes la enorme presión internacional, la intervención papal, ni el Premio Nobel de la Paz, para convencer a los colombianos de una paz que pasaba por la impunidad de los guerrilleros y las concesiones más disparatadas. Sometido a plebiscito, la Nación respondió un NO, tan mayoritario cuanto inesperado.

Perú:

Por su parte, nuestro vecino del Norte eligió, en el mes de junio pasado, al candidato de centro derecha, Pedro Pablo Kuczinsky, y le entregó el Congreso, con 73 parlamentarios, al partido de centro-derecha, liderado por Keiko Fujimori.

La opción de izquierda -con perfiles bolivarianos- personificada por Verónika Mendoza, sólo pudo alcanzar la tercera ubicación y una magra representación parlamentaria.

Venezuela:

En la cuna del bolivarianismo se han visto aparecer tantas llagas que su situación se asemeja, cada vez más, al Egipto castigado por las diez plagas. Una nación que hasta hace algunos años atrás tenía una de las economías más prósperas , hoy -con un 700% de inflación anual- se arrastra entre la miseria, la desnutrición y la prepotencia de un gobierno dictatorial.

Hasta ahora, lo único que parece claro es que, si no fuera por el apoyo de las FFAA "bolivarianas", Maduro ya no estaría en el Gobierno pues recibe el indignado rechazo de más del 70% de la población.

Bolivia y Ecuador:

En febrero de este año, los bolivianos dijeron No a un quinto mandato del insaciable Presidente Morales. Después de 10 años como presidente, en cuatro períodos, Morales aún no se convence del rechazo a su quinto mandato, pero le será difícil volver a intentarlo.

En Ecuador, Correa ha sido menos histriónico, pero tampoco ha conseguido mantener a sus adherentes. Dentro de pocos meses, en febrero de 2017, se elegirá un nuevo Presidente y las mejores expectativas parecen ser de un cambio de rumbo.

Chile:

Quedamos al final de este elenco, no sólo porque no corresponde ponernos en el centro de los acontecimientos, sino también porque sólo en las pasadas elecciones municipales de Octubre quedó claro cuánto cambiaron los anhelos de la opinión nacional.

El fracaso de los candidatos de la Nueva Mayoría a lo largo de todo el País, pero sobre todo en las llamadas comunas emblemáticas, puede ser la señal de un cambio de ruta más decidido para las elecciones legislativas y presidenciales del año 2017.

Dolores de cabeza para Maduro

Lo que es cierto es que los "bolivarianos" *chilensis* cuentan con nada o casi nada de apoyo, (a excepción del incondicional Senador Navarro), y, en medio del naufragio general, cada uno de los partidos integrantes de la Nueva Mayoría está dedicado a buscar desesperadamente una tabla de salvación.

Estados Unidos:

Si bien este país no se encuentra geográficamente en nuestro Continente, los Estados Unidos, por ser la primera potencia mundial, tiene un peso y una influencia decisiva en los acontecimientos políticos del mundo entero y, *a fortiori*, en los países sudamericanos. Los resultados de las recientes elecciones norteamericanas no hacen sino acentuar este cambio de rumbo, sólo que en un área de influencia aún mucho mayor.

Al destacar el triunfo de los candidatos que se presentaron como anti socialistas, Macri, Kuczynski, Temer o Trump, no estamos queriendo hipotecar nuestra adhesión a esos Jefes de Estado, sino señalar que ellos ascendieron al cargo en virtud de una reacción anti socialista de los respectivos electorados. Y esto sí que es motivo de esperanzas.

* * *

En conclusión:

Aunque todavía es temprano para hacer pronósticos, máxime cuando los acontecimientos en este comienzo de siglo son tan efímeros, cambiantes e imprevisibles, la lista de países reseñados marca claramente un cambio de ruta.

El nuevo rumbo parece ser el del respeto a la iniciativa privada, el deseo de la contención del poder del Estado y la anhelada probidad en la administración pública. Hacemos votos para que ella no se desvíe hacia rumbos "populistas" de incierto futuro.

En una palabra, el anhelo que se definió en este año 2016 es que se cuide el bien común y se abandonen las políticas de Estado como proveedor social, cuyo único resultado, a ojos vista, ha sido empobrecer a todos y despreciar la dignidad de los individuos y de la familia.

¿Será mucho pedir?

Una puerta que nadie podrá cerrar

En la Sagrada Escritura encontramos esta frase: "porque fueron débiles, yo les abrí una puerta que nadie podrá cerrar". Esta puerta abierta para la flaqueza del hombre contemporáneo es el Corazón Inmaculado de María.

En efecto, nada puede darnos mayor confianza, esperanza más fundada, estímulo más seguro, que la convicción de que en todas nuestras miserias, en todas nuestras caídas, no tenemos sólo a un Juez mirándonos con rigor y a la infinita Santidad de Dios, sino también al Corazón lleno de ternura, de compasión y de misericordia, de Nuestra Madre celeste.

Omnipotencia suplicante, Ella sabrá conseguir para nosotros todo cuanto nuestra flaqueza pide para la gran tarea de nuestro reerguimiento moral.

Con este Corazón, todos los terrores se disipan, todos los desánimos se desvanecen, todas las incertidumbres se despejan.

El Corazón Inmaculado de María es la Puerta del Cielo abierta de par en par para los hombres de nuestro tiempo, tan extremamente débiles. Y esta puerta "nadie la podrá cerrar", ni el demonio, ni el mundo, ni la carne.

Acción Familia
Informativo
El Programa de Gobierno
Bachelet y la Familia

La Directiva de Acción Familia quiere desearle a Usted y a todos los suyos una muy Santa y Feliz Navidad y un Nuevo Año bajo la maternal protección de la Santísima Virgen.

Queremos poner a los pies del Divino Infante nacido en Belén todos los generosos esfuerzos de aquellos que, día a día, hacen posible nuestra tarea.

El sueño de todo católico en materia de amistad

En el orden personal, la Providencia dispuso una afinidad y una amistad de convivencia, que salvo las excepciones, es mayor que todas las otras: es entre la madre y el hijo.

Esta afinidad entre la madre y el hijo no tiene su semejanza en nada, a no ser en el arquetipo*, que son las relaciones de Nuestro Señor con Nuestra Señora.

Este es el arquetipo y el sueño de todo católico en materia de amistad.

La madre ama a su hijo cuando es bueno. No lo ama sin embargo, sólo por ser bueno. Lo ama incluso cuando es malo.

Lo ama simplemente por ser su hijo, carne de su carne y sangre de su sangre.

Lo ama generosamente, e incluso sin buscar ninguna retribución.

Lo ama en la cuna, cuando todavía no tiene capacidad de merecer el amor que le es dado.

Lo ama a lo largo de la existencia, incluso que suba al apogeo de la felicidad o de la gloria, o ruede por los abismos del infortunio e incluso del crimen.

Auguste Renoir - Metropolitan Museum of Art

Es su hijo y está dicho todo.

Sabemos que la bendición de la madre es preciosa condición para que la súplica del hijo sea escuchada, su alma sea firme y generosa, su trabajo sea honesto y fecundo, su hogar sea puro y feliz, sus luchas sean nobles y meritorias, sus venturas honradas, y sus infortunios dignificantes.

Extraido de: "A procura de almas com alma – Excertos do pensamento de Plinio Corrêa de Oliveira" recogidos por Leo Danielle

* Arquetipo: Modelo original que sirve como pauta para imitarlo, reproducirlo o copiarlo; o prototipo ideal que sirve como ejemplo de perfección de algo.

Acción Familia
Por un Chile auténtico cristiano y fuerte

Página Web: http://www.accionfamilia.org
Armando Jaramillo 1358
Vitacura - Santiago - Chile
Tel/fax: 2206 9639
E-Mail: contacto@accionfamilia.org
Redacción: Comisión de Estudios de Acción Familia
Responsable legal: Juan A. Montes
Impreso en: Grafimpres, Ltda.